



Capítulo 82: Miedo a lo desconocido

Sunny cayó en el suave abrazo de las telarañas, gritando, todo su cuerpo convulsionando en espasmos de terrible dolor. La agonía insoportable irradiaba a través de su sistema nervioso, su mente se ahogaba en el torrente interminable de sufrimiento tortuoso, insoportable y desgarrador.

Sentía como si cada músculo, cada fibra, cada molécula de su cuerpo estuviera siendo desgarrada y reensamblada, solo para ser desgarrada de nuevo. Sus ojos, especialmente, se sentían como si hubiera dos varillas de metal al rojo vivo insertadas en ellos, haciendo que todo el resto del dolor palidciera en comparación. O tal vez se habían convertido en esferas abrasadoras de metal fundido...

Se rascó la cara, dejándole marcas sangrientas. Sin embargo, segundos después ya se habían ido, borrados por alguna fuerza desconocida. Su voz también desapareció pronto, dejando a Sunny sin una salida para expresar su horrible tormento.

El proceso era lo opuesto al suave renacimiento que había experimentado después de pasar la Primera Pesadilla. Era violento, despiadado y antinatural, remodelando a la fuerza el cuerpo de Sunny en algo que no estaba destinado a ser.

Que nada estaba destinado a ser.

Impotente para detenerlo, Sunny no tuvo más remedio que soportar la agonía. Lo único que podía hacer era tratar de no enloquecer de dolor. Las lágrimas corrían por su rostro, dejando rastros de sangre a su paso. La tortura no tenía fin.

... Luego, después de lo que pareció una eternidad, lo hubo. El dolor disminuyó, disminuyó y finalmente desapareció. Sunny quedó tendida sobre la gruesa alfombra de telarañas, completamente agotada y agotada.





En el silencio que solo era roto por el sonido ronco de su respiración entrecortada, la voz del Hechizo susurró: [Has adquirido un nuevo Atributo.]

[Uno de tus Atributos está listo para evolucionar.]

* * *

Sunny permaneció inmóvil durante mucho tiempo, volviendo lentamente a sus sentidos. El recuerdo de la terrible prueba todavía resonaba en su mente, haciéndolo estremecerse de vez en cuando. Tenía miedo de abrir los ojos y mirar su cuerpo, miedo de verse a sí mismo cambiado de alguna manera horrible y repulsiva.

'¿Me he convertido en un monstruo?'

Sintiendo una sensación de pavor, Sunny cerró los ojos con más fuerza.

Sin embargo, no se sentía como un monstruo. De hecho, no se sentía diferente en absoluto. Por lo que podía ver, todavía tenía dos manos, dos piernas y una suave piel humana. No hubo cambios en su fuerza y resistencia.

Era como si no hubiera pasado nada.

– Vamos. Hazlo...'

Con un suspiro nervioso, Sunny abrió los ojos y se miró a sí mismo. Todo seguía igual. Cambió su percepción y volvió a estudiarse a sí mismo a través de la sombra.

Todavía era humano.

Bueno... Algo cambió, pero no podía describirlo del todo. Era como si su visión fuera ligeramente diferente a la de antes. El mundo parecía... más profundo, de alguna manera. Sunny solo notó la diferencia por el contraste entre su propia percepción y la de la sombra.

Antes, eran más o menos similares.





'Una gota de ichor... que salió del ojo del Tejedor...'

Con cuidado, levantó una mano y se tocó los ojos. Ellos sentían lo mismo.

Pero también eran diferentes. Simplemente no podía entender de qué manera.

Al bajar la mano, Sunny notó una gota de sangre en uno de sus dedos. Provenía de un pequeño rasguño en su mejilla, uno que no se había curado como los demás.

En lo más profundo de su sangre, Sunny notó un indicio apenas visible del brillo dorado. Como si la radiante gota de líquido dorado que había absorbido todavía estuviera allí, y ahora fuera una parte de él, fuertemente diluida y fusionada en su propio torrente sanguíneo. El brillo era tan tenue que casi se le había escapado.

Sunny sospechaba que, a la luz, no sería visible en absoluto.

'¿Qué... demonios... me he hecho yo a mí mismo?'

Ese fue el momento en que accidentalmente miró el Sudario del Pupetter, pensando simultáneamente en el brillo dorado. Algo cambió en la cabeza de Sunny y, de repente, vio la Memoria de manera diferente.

Sus ojos se abrieron de par en par.

Bajo la superficie de la tela gris, cinco brasas incandescentes brillaban con una luz etérea. Cada uno de ellos representaba un nexo y un ancla de innumerables hilos de diamantes que se extendían a diferentes partes de la armadura, tejiendo un patrón intrincado, elaborado e impredecible.

Se parecía mucho al vacío interior del Hechizo, solo que a una escala infinitamente menor.





Sin embargo... Sunny se sorprendió al descubrir que más o menos entendía el patrón. Un conocimiento innato recién descubierto le ayudó a percibir los rastros de la lógica detrás de la ubicación aparentemente caótica de las cuerdas, un propósito definido detrás de cada giro y vuelta. Estaban destinados a lograr ciertos efectos... Durabilidad, resistencia... y otro tipo de protección más compleja.

La pizca de comprensión le resultó natural, como si fuera su habilidad innata.

'Necesito... Estudia esto más a fondo'.

Intrigado y aprensivo, entró en el Mar del Alma. Una extensión oscura y familiar de agua quieta apareció frente a los ojos de su mente. Estaba el inminente Núcleo de Sombra, los brillantes satélites de sus Recuerdos, y la extraña sensación de que algo se estaba moviendo más allá de la periferia de su visión.

Por costumbre, Sunny giró la cabeza para tratar de ver ese algo, sabiendo que no vería nada.

Sin embargo, esta vez lo hizo.

Con un grito de sobresalto, Sunny se apartó y perdió el equilibrio.

—¡Qué demonios! ¡Qué demonios!

Allá afuera, en la oscuridad, al borde de la tenue luz proyectada por los brillantes Recuerdos, se alzaban figuras negras e inmóviles. Eran sombras... sombras de criaturas que había matado.

Había una sombra que se parecía al esclavo de hombros anchos y espalda ensangrentada, cuyo nombre Sunny nunca se había molestado en aprender. Su figura estaba deformada y horrible, ya que se había transformado en una bestia asesina después de convertirse en el anfitrión de una larva del Rey de la Montaña. Esa larva fue estrangulada por Sunny.





La sombra del propio Rey de la Montaña se elevaba sobre él, tan espantosa y aborrecible como lo había sido el tirano cuando aún vivía. Sunny se estremeció al recordar haber escapado de las garras de la horrible criatura.

La sombra del cruel esclavista que lo había golpeado con el látigo también estaba allí, de pie junto al tirano. Este fue el primero, y por ahora el único, ser humano cuya vida Sunny había terminado con sus propias manos. Incluso robó las botas y el manto del cuerpo del muerto.

A ambos lados, había otras sombras. Enormes carroñeros de caparazón permanecían en silencio, con las tenazas bajadas al suelo. La silueta salvaje de un temible centurión se podía ver entre ellos, rodeado de ciempiés gigantes, nudos bulbosos de gusanos carnívoros y algunas flores extrañas y devoradoras de hombres.

Todos y cada uno de los seres que habían caído por la mano de Sunny estaban allí en forma de sombra. O, para ser más precisos, todos los seres cuyos fragmentos de sombra habían sido absorbidos por él.

A pesar de que las sombras no tenían ojos, no pudo evitar sentir que todas lo miraban ...

Silencioso, inmóvil. Avistaje.

Sintiendo escalofríos fríos que le recorrían la espalda, Sunny tragó saliva y se levantó, con las piernas temblando un poco. Descubrir que un pequeño ejército de sombras muertas había aparecido dentro de tu Mar del Alma no fue la más agradable de las sorpresas. Y mucho menos si esas sombras pertenecieron alguna vez a criaturas a las que habías matado personalmente.

Apretó los dientes.

'¿Puedo repetir... ¡¿Qué demonios realmente?!

